



onda



**“TUGAR TUGAR”
SALIR A GANAR**

EL FESTIVAL DE LA NIEVE

HOY CUMPLIMOS NUESTRO 1er. AÑO

**LAS PEÑAS FOLKLORICAS:
¿NEGOCIO O DIFUSION?**



**LAS PEÑAS
FOLKLORICAS:**

**¿NEGOCIO O
DIFUSION?**

Hicimos un recorrido para encontrar respuestas a la interrogante. Fuimos a la Peña de los Parra, Chile Rie y Canta, y el Alero de los De Ramón

En las dos primeras hay folklore comprometido, donde las canciones muestran la marcha del proceso chileno. En la tercera el público lo "pasa bien" y los folkloristas ganan buen dinero

Los Parra tienen difusión cultural a todo nivel. Ellos les dan oportunidad a pequeños artesanos para vender a mejor precio sus productos. También dictan clases de folklore

Escribe Pablo Aguilera
Fotos de: Gmo. Mena

TAMBIEN la noche santiaguina se encuentra con el folklore. Puede ser en Carmen, Alonso Ovalle o allá arriba en Las Condes.

Los lugares no son muchos, como hace unos meses, pero todavía quedan algunos que nos sirven de pretexto para lanzarnos a la aventura del sábado. Y ahí vamos, entre guitarras, charangos, bombos, cañas de vino, anticuchos, empanadas y mucha, mucha gente, que busca algo más para divertirse: la posibilidad de encontrarse con "su canto", que de cualquier forma va reflejando su realidad.

Nosotros también vamos trasnochados hilvanando esta crónica. Aplaudiendo a veces y asustando a los parroquianos otras tantas con los "flashes" que saltan como disparos de la cámara de mi compañero.

LA DE "LOS PARRA"

La "Chabelita" está barriendo la calle. Todavía es muy temprano. "¡No!, no me tome la foto. No siempre barro la calle y podría creerse que quiero impresionar".

Nos recibe con cordialidad y nos invita a pasar.

—Aprovechen de echar una mirada antes que llegue la gente. Des-

pués de las diez y media casi no se puede entrar.

Para muchos es conocida la vieja casa de Carmen donde funciona la peña. Las dos primeras piezas están dedicadas al "comercio": una es sala de venta de discos (especialmente de Isabel y Angel) y la otra es donde exponen los artesanos. Está a cargo de Martita, la compañera de Angel. Ella nos informa de esta parte:

—Participan más o menos 70 artesanos. Sólo el 25 por ciento de las ventas es para el boliche; el resto se lo llevan los artesanos, que de esta forma evitan la explotación de las "boutiques" del centro o Providencia, que les pagan a huevo sus obras.

En el lugar hay trabajos en cobre, cerámica, madera, lana y género. Los objetos cuelgan de las murallas, confundiendo en una danza de mil colores, que le da una personalidad especial a la habitación.

—Entre los compradores —nos dice Martita— no faltan los turistas. Nosotros les explicamos que no se trata de un "souvenir", sino simplemente del trabajo de artesanos chilenos, que es más bien muestra de un arte popular y urbano.

Seguimos nuestro recorrido. A esa hora ya está llegando gente.

En el pasillo está la "boletería". Angel nos explica el funcionamiento de la peña:

—Hay que pagar una entrada de 35 escudos. Esto les da derecho a un trago de vino y a presenciar el espectáculo. El jueves rebajamos la entrada porque recibimos a los estudiantes. También hacemos funciones gratis a beneficio de distintas obras. Recién hicimos una para los compañeros del Teatro Uruguayo.

LO COMERCIAL Y LO ARTISTICO

Le preguntamos si el hecho de cobrar entrada y vender distintos artículos no transforma el lugar en algo puramente comercial. Es seguro al responder:

—Es un negocio desde el punto de vista de la actividad que se desarrolla, pero no se explota comercialmente. Si eso fuera así, arrendaríamos la cocina y la terminaríamos transformando en un restaurante. Solamente se venden anticuchos, empanadas o porotos, además del trago que les da derecho la entrada, porque los mismos clientes lo exigen, ya que resulta muy largo el espectáculo.

—¿Hasta qué hora funcionan?

—Hasta las dos o dos y media. Esta noche, por ejemplo, tenemos al Payo" Grondona, al "Gitano" Rodríguez, a "Pato" Castillo, un con-

junto formado por estudiantes bolivianos y un grupo de siete niñas que ha preparado Víctor Jara, "Las Cantamaranto". Habitualmente están Tito Fernández, Víctor, Los Curacas y nosotros (Ángel e Isabel).

A esta hora el lugar está lleno. La sala es grande y casi sin adornos, fuera de un yugo que cuelga a la entrada. En una esquina, una pequeña tarima, a modo de escenario, con un poster de fondo donde resalta la imagen del Che Guevara. Todo está rodeado de pequeñas mesas y bancas, que no alcanzan a contener el público que habitualmente asiste. También hay una especie de balcón o segundo piso.

EL PÚBLICO Y LAS CANCIONES

La mayoría del público es gente joven. Da la impresión de ser estudiantes universitarios. Casi siempre terminan coreando las canciones que parecen conocerse de memoria.

Ángel nos cuenta que también llegan ministros, subsecretarios u otras personalidades. Y entre las figuras artísticas, Atahualpa Yupanqui, Adamo, Mercedes Sosa, Viglietti y otros.

Sobre el contenido de las canciones, la explicación la da Isabel:

—No hacemos canciones de protesta. Este término se ha comercializado. Nos interesa ir reflejando el proceso. Ir cantando lo que pasa, denunciando y aplaudiendo y siempre con la esperanza de llegar a la meta. El público sabe que tenemos una intención política y se sienten identificados con ésta.

—También habría que hablar del Centro Cultural —nos dice Ángel—. Funciona especialmente para la 7.ª Comuna y ofrece clases de guitarra, cerámica, teatro, tejidos y canto. Hay 100 alumnos que deben pagar una cuota de E⁹ 10 cada uno, lo que les da derecho a tomar cualquier curso y a participar en los encuentros (o foros) que realizamos cada tres semanas, para analizar los problemas de actualidad.

Nos tomamos el último trago (y el primero de la noche). La gente

LAS PEÑAS FOLKLÓRICAS:

¿NEGOCIO O DIFUSIÓN?



ya lo invade todo. En el escenario cantan los Coyahuara, estudiantes bolivianos de los que nos habla Ángel. Para nosotros es la hora de partir. Hay que ir a dos lugares más. Atrás se queda la fiesta en todo su apogeo

LA "CHILE RIE Y CANTA"

Está casi a la "vueltecita", en Alonso Ovalle Es un gran case-rón, con una entrada amplia (donde una foto de Violeta da la bienvenida) y un bar con su corres-



pondiente mesón. En el patio cubierto funciona la peña. El lugar está lleno de luz y los garzones andan rápido entre las mesas, atendiendo a los clientes. El público es más adulto y parecen predominar los matrimonios o grupos familiares.

Un hermano de René Largo nos sirve de guía.

—Recibimos aproximadamente a 250 personas al fin de semana. Se hizo una ampliación al fondo con capacidad para 300 personas, que vamos a inaugurar para el 18.

La ampliación está detrás del escenario, que se ve totalmente iluminado y ambientado con temas folklóricos: un gran retrato de una india con su hijo en los brazos, una tinaja de greda, ramas de arbustos y los infaltables copihues (aunque de plástico).

—La dueña es María Cristina —nos explica nuestro guía—, la esposa de René. El, por su calidad de funcionario público, ya no puede estar aquí. No cobramos entrada, solamente el consumo, del cual va el 20 por ciento para los artistas. En la mayoría de las mesas la gente come. Las botellas están de a dos o tres y se van vaciando entre aplausos y canciones.

—El show está formado por Hilda Parra, Nicanor, Julio Serey, Osvaldo Alveal (un muchacho de Chillán) y el Piojo Salinas.

La gente también corea las can-

ciones y goza con las payas del Piojo Salinas, el más popular del lote. Nuestro entrevistado nos explica que antes se preocupaban demasiado de la parte folklórica y que esto les dejaba pérdidas, así es que se vieron en la necesidad de darle mayor importancia a lo comercial, sin dejar de lado la difusión de la música.

El público está alegre, hay ambiente de fiesta y reciben con especial entusiasmo las canciones de la Revolución Española. A nosotros nos queda un último lugar para



LA PEÑA DE LOS PARRA (DERECHA).

CHILE RIE Y CANTA (IZQUIERDA).

BAJO EL ALERO DE LOS DE RAMON (ABAJO).



completar la noche. De nuevo dejamos la fiesta atrás.

EL ALERO DE LOS DE RAMON

Está arriba en Las Condes, entre los "drive-in" y discotèques. La reja está hecha con ruedas de carreta y la casa es cómoda y confortable.

El propio Raúl de Ramón nos sale a recibir y responde nuestras preguntas.

El público es totalmente distinto: trajes largos, elegantes para ellas, y tenida de etiqueta para ellos. Lo

folklórico está en la reja de entrada, en los muebles antiguos (de casa de fundo), en el nombre y en la vestimenta de los garzones. Raúl nos cuenta que se reúnen entre 300 y 400 personas en los amplios salones. "Hacemos todo tipo de música y especialmente comedias musicales que preparamos nosotros mismos".

Nos explica que en su negocio no hay "color político". La gente viene a divertirse y eso hay que darle. Es justo que otros se dediquen a la canción social, hay público para todos.

El, políticamente, se confiesa como "inodoro", "y mientras más pregunta de política, menos entiendo".

En el local trabajan 60 personas, las cuales según Raúl no le dan problemas laborales. "Yo soy amigo, artista y patrón. Cuando se me quieren arrancar, los llamo a terreno y solucionado el problema".

Con respecto a los precios, dice que no son tan caros como se comenta. "Pueden igualarse a los de cualquier local con las mismas condiciones y de la misma clase".

Sobre las ganancias, "algo queda", y el resto para pagar el préstamo que le otorgó el Banco del Estado. En ese momento los músicos interpretan una selección de viejas canciones, que la mayoría del público tararea o baila en la pista. En la mesa no abunda mucho el vino, pero sí los tragos preparados en elegantes vasos.

—El público es de toda clase, y lo que más les gusta es participar de la fiesta, cantando o bailando. Incluso a veces me salen a hacer coro en el escenario.

La gente comienza a irse. Raúl los despide desde la puerta:

—Buenas noches, mi señor.

—Buenas noches, don Raúl, y muchas gracias. Linda su fiesta.

Nosotros también nos vamos. Mi compañero me comenta al oído: curiosa la gente, además que los apalean, dan las gracias.

El trabajo ha terminado. Ha sido una larga noche, pero muy interesante. Hablamos sobre lo distinta que son las fiestas de los sábados. Algunas peñas hacen folklore comprometido y tienen su público fiel. Otras son directamente comerciales y la gente va a "pasarlo bien". De una u otra forma la música nuestra llega.